

Lunes, 13 de noviembre de 2023

“¡Abre mi corazón a tu Palabra, para que sea testigo de tu amor!”

Sab 1,1-7 Amad la justicia, pensad bien, buscad al Señor.

Sal 138,1-10 ¿A dónde iré yo lejos de tu amor?

Lc 17,1-6 Si tu hermano peca, repréndele y perdónale.

¿Adónde puedo ir lejos de tu amor, de tu Palabra, que es la luz de mis ojos, de tu Sabiduría que me instruye y me educa? Señor, abre los ojos de mi mente para que mi corazón te busque, para que aprenda a vivir conforme a tu voluntad.

Decimos que somos cristianos, pero lo cierto es que nos falta la fe, el confiar en Ti. Muchas veces, cuando te escuchamos, hacemos lo contrario de lo que hemos entendido, porque no confiamos y lo dejamos en un “por si acaso”, no dejando que Tú seas Dios en nuestras vidas.

Comprobamos, Señor, que nuestros pensamientos, no son como los tuyos, pues Tú nos miras con amor y nos amas; mientras que nosotros lo miramos con recelo, lo juzgamos y hasta lo condenamos. Y si ha hecho algo mal, no le damos la oportunidad de arrepentirse, de convertirse. Si fueras como nosotros, ¿quién se salvaría? No podemos tirar la primera piedra.

Si confiáramos más en Ti, si te escuchásemos, conoceríamos lo que tienes preparado para cada uno de nosotros... Pero dudamos de tu poder, dudamos de que Tú puedas enderezar nuestros caminos torcidos. Y nuestra falta de fe te ata las manos, te impide ser Dios en nuestras miserables vidas, tan necesitadas de misericordia.

Danos, Señor, un corazón como el Tuyo, que acoja, que perdone, que corrija, cuando el otro no es fiel, y que lo haga como lo recibe, con misericordia, sin ofender ni menospreciar; respetando como Tú quieres hacerlo en nosotros. Si tuviéramos fe como un grano de mostaza, ¡cuántas cosas maravillosas harías Tú en nuestras vidas! Auméntanos la fe, abre nuestro corazón a tu Amor y a tu Palabra.

Sábado, 18 de noviembre de 2023

“Cuando el afligido invoca a Dios, él lo oye y le salva”

Sb 18,14-16; 19,6-9 Tu Palabra se lanzó en medio de tu pueblo.

Sal 104,2-43 Sacó a su pueblo entre alborozos.

Lc 18,1-8 Es preciso orar sin desfallecer.

Una nueva esperanza empieza cada día en la historia de la humanidad, pues Dios no nos ha abandonado. Podemos mirar el mundo con desasosiego, pero tu Palabra nos trae la esperanza. Se hace carne para traernos la paz, para enseñarnos a vivir. Israel, el pueblo elegido, pudo contemplar tu gloria, tus prodigios, experimentar que no estaban olvidados, que Tú eras un Dios que los acompañaba.

Hoy como en todo tiempo el ser humano sigue buscando saciar su sed de felicidad. Pero muchas veces te buscamos por ignorancia donde no estás.

Se nos ha enseñado a rezar, pero no se nos ha enseñado a escucharte, a dialogar Contigo en la Palabra. Decía Santa Teresa, que orar es estar muchos ratos a solas con Aquél que sabemos que nos ama. Vamos a la Iglesia, rezamos, pero nuestro corazón no experimenta un encuentro con el Amor. Pedimos que Dios nos solucione nuestros problemas, pero no nos interesamos por lo que siente Dios cuando nos habla de sus hijos perdidos, los que sufren, los que están alejados de su amor.

Señor, enséñanos a orar, a hablar como hablaba Moisés cara a cara Contigo. Poniendo ante Ti nuestros miedos, nuestros prejuicios, nuestros pecados, para que Tú nos transformes la mente y el corazón.

Tenemos sed de Ti, tenemos hambre de Ti, pero no sabemos cómo calmar esta sed y hambre. Solo Tú tienes palabras de vida, solo Tú eres el manantial de agua fresca que calma nuestra sed.

Ayúdanos, Dios mío, a vivir pendientes de tu Palabra, a escucharla y a llevarla a los demás.

Miércoles, 15 de noviembre de 2023

“¡Enseñanos a ser agradecidos, a bendecirte y alabarte!”

Sb 6,1-11 Del Señor habéis recibido el poder; Él, os examinará.

Sal 81,3-7 Vosotros sois dioses, hijos del Altísimo.

Lc 17,11-19 ¿No quedaron limpios 10, los otros dónde están?

Oíd, entendid, nos recuerdas hoy en tu Palabra; y sí, estamos necesitados de escucharte, porque nuestras razones y criterios, no son precisamente los que a Ti más te agradan. Dios mío, ¡estamos tan lejos de tus pensamientos!, pasamos de tener sentimientos de pequeñez a considerarnos prepotentes con derecho a prejuzgar a los demás.

Nos recuerdas que eres compasivo y misericordioso, mientras que nuestra mirada está llena de envidia y vanagloria, de ira y condena; de imponer nuestras razones por encima de la razón del otro, como sea.

Sí, hemos recibido el poder ser tus hijos, de ser como dioses, con capacidad para juzgar, al mismo tiempo lo somos en el Hijo, por tanto, a hacer lo que nos dice el Hijo, la Palabra de Dios, a llevar a cabo la voluntad del Padre.

Hay muchos que oyen la Palabra, pero no la escuchan, por tanto, no la pueden llevar en sí; no pueden entregar lo que no tienen: comprensión, servicialidad, compasión, entrega de uno mismo. Y se llega a comprender el amor cuando se encarna. Todos hemos sido salvados, redimidos por el Amor. No todos somos agradecidos ni nos volvemos para darte gracias; en nuestra ignorancia pensamos, que todo lo conseguido es mérito propio, pero no son nuestras propias fuerzas las que han conseguido nuestros logros. Pero, no queremos admitir nuestros errores, nuestras desgracias, nuestros problemas, que todo ello lo echamos en tus espaldas.

Dios mío, ¡cuánto poder has puesto en nuestras manos y qué insensatos somos a la hora de ejercerlo! **Lo que hagáis a uno de estos más pequeños a Mí me lo hacéis.**

Jueves, 16 de noviembre de 2023

“Descúbrete amado y haz posible el Reino de Dios en ti”

Sb 7,22-8,1 Contra la Sabiduría, no prevalece la maldad.

Sal 118,89-175 Tu Palabra es firme.

Lc 17,20-25 Os dirán: Ved aquí o allá, el Reino está en vosotros.

Es un signo de esperanza saber que tu Sabiduría, Señor, prevalece por encima de todo mal. Hoy, que sólo vemos desastres, guerras y violencia, tu Palabra trae la paz, la luz que todos necesitamos para enfrentarnos a los problemas y dificultades con valor, con fe y con mucha esperanza. Todo está en tus manos, el pasado, el presente y el futuro, y tu amor está por encima de nuestras pobreza y debilidades.

Hay miedo, para quienes no tienen puesta la fe y la esperanza en tu Palabra. Tú nos recuerdas, que cuando nos digan todo va mal, todo está perdido, no hay solución, tu Palabra sigue firme en el cielo, es la luz que nos ilumina, la que nos muestra, que, por encima de toda maldad, tu amor y tu bondad prevalecen.

Cierto que somos insensatos, necios y prepotentes, pero tú nos miras siempre con amor y ternura; tu corazón siempre espera que regresemos de nuestras insensateces al calor de tu hogar.

Nos falta fe, creer que Tú eres un Dios que todo lo ha creado y todo lo puede, que nada hay imposible para Ti. Sólo nuestra libertad, nuestra obstinación, ponen freno a tus sueños para con nosotros. **Yo les daré un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo, quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que caminen según mis preceptos (Ez 11,19).**

Ayúdanos, Dios mío, a escuchar tu Palabra, para que en verdad te dejemos transformar nuestro corazón de piedra en un corazón de carne, que sea imagen de tu amor y tu bondad, que aprenda a mirar la vida y a los hombres con fe y con esperanza. Ayúdanos a permanecer fieles para que te sigamos y nos ayudes a permanecer en tu amor.

Viernes, 17 de noviembre de 2023

“¡Cuenta con tu vida, que Dios es el amor de tu vida!”

Sab 13,1-9 De la hermosura de las criaturas se llega al autor.

Sal 18,2-5 La obra de sus manos anuncia el firmamento.

Lc 17,26-37 Quien intente guardar su vida, la perderá.

Ante tanto dolor, pobreza y soledad, que vive la humanidad; hoy, el libro de la Sabiduría nos invita a mirar la belleza de la Creación, por ver si a tientas, viendo tantas maravillas, somos capaces de llegar al corazón de nuestro Dios. La vida, no sólo consiste en mirar, ver y admirarnos de todo lo que Dios ha creado para nuestro deleite; la vida es dejar a Dios seguir recreándonos; entregarnos, para que los demás sepan y conozcan lo muy amados que somos.

Decía el Papa Francisco, que hay muchos abrazos que dar, mucho que comprender, que animar, que empujar y desenmarañar, y a todo ello nos invita hoy el Señor. Tienes una vida, unos dones, y no puedes desperdiciarlos pensando sólo en tu bienestar, en tus cosas. El mundo, el hombre, está necesitado de personas que tengan un talante fraterno, que sepan vivir al ritmo de Dios, que sueñen con un mundo nuevo y pongan alma, vida y corazón, en que llegue a muchos la gran noticia de que somos amados por Dios.

Enséñanos a contar nuestros días, para que entre la sabiduría en nuestro corazón (Sal 90,12). Porque, ¿qué es la vida?: Un deseo de Dios, un vivir amado, pues por amor hemos sido creados, y, por eso, nadie es excluido del amor de Dios. Perder, desgastar la vida, para que otros sean felices, para que otros conozcan la belleza del amor de Dios que se derrama en todo hombre, es motivo de satisfacción, motivo de sentir que no estamos perdiendo el tiempo, que nuestro tiempo está dado y entregado al servicio de los otros.

Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos, nos recuerda Jesús. Él, entregó su vida por ti y por mí.

Martes, 14 de noviembre de 2023

“Lo que abundantemente has recibido gratis, dalo gratis”

Sab 2,23-3,9 Por envidia entró la muerte en el mundo.

Sal 33,2-19 Dios está cerca del abatido, y le salva.

Lc 17,7-10 Somos siervos, hemos hecho lo que debíamos.

Hoy, Señor, nos recuerdas que no estamos pensados para la muerte, sino que hemos sido creados para la incorruptibilidad. Un deseo que todos llevamos impreso en el corazón; aunque nos dé muchas veces miedo de enfrentarnos a la muerte. Pero, ¿qué es la muerte? La muerte no es un quedarnos para siempre en la tumba, sino un paso definitivo al encuentro de tu Amor. Tenemos miedo a la muerte, pero es el paso a vida eterna. Sin embargo, no somos conscientes de que la envidia, el odio, la violencia, nos separan de esta vida, de tu amor.

Decimos que somos cristianos, que creemos en Ti, pero ¿cuál es nuestra aptitud ante las dificultades de la vida? ¿Somos de los que vivimos ufanos, porque decimos que creemos en Ti?, ¿cómo es nuestra fe?, ¿en qué fundamentamos nuestra relación Contigo y con los hermanos? ¿Somos de los que miramos con desprecio a los que piensan o son distintos a nosotros? O, por el contrario, ¿buscamos y deseamos ser esos siervos fieles que hacen lo que su Señor les dice y les pide?

A nuestro mundo le falta luz, esperanza, paz y mucho amor. Valores que los siervos de Dios vamos aprendiendo a través de su Vida y su Palabra. **Haced esto en memoria mía**, dice Jesús a sus discípulos antes de su entrega total al Padre. ¿Qué hiciste Señor? ¿No tenías bastante con tu Palabra que nos la entregaste ensangrentada?

Te ceñiste y te arrodillaste, te nos diste, para que no nos faltase nada: nos limpiaste, nos sanaste, nos redimiste e hiciste dignos de tu misma misión. Tomaste nuestra condición de siervo, y nos llamaste a ser portadores de ti. No a que nos empoderemos, sino a que con amor pongamos nuestras vidas al servicio del otro.

Domingo, 19 de noviembre de 2023

33º Tiempo Ordinario A

“¡Amaos unos a otros y seréis perfectos, como Yo lo soy!”

Pro 31,10-13. 19-20. 30-31 Una mujer en quien confía su marido.

Sal 127,1-5 Dichosos los que temen a Dios.

1Tes 5,1-6 No vivís en la oscuridad, vosotros sois hijos de la luz.

Mt 25,14-30 Has sido fiel, entra en el gozo de tu Señor.

Somos hijos de la Luz, de Dios, bautizados y confirmados en el seno de la Iglesia, para ser luz y sal en medio de los ambientes en los que cada cual vive. Pero nuestros corazones se han vuelto de espaldas a nuestro Dios y, como sarmientos secos, somos pisoteados por el mundo. ¿Dónde hemos perdido el sabor y el olor, que Dios nos ha regalado con tanto amor?

No somos conscientes de que hemos dejado de escuchar la voz de Dios, de que nos hemos ido separando de él y nos hemos puesto a oír otras voces que nos confunden y llenan nuestro corazón de egoísmo, división. **Una persona completa, ¿quién la encontrará?**

El esposo es el Señor que viene a hacer su alianza con cada uno de nosotros, del que recibimos todo don y toda gracia. Su Palabra es la luz que nos ilumina, que nos orienta en medio de esta sociedad tan depravada. Si somos, si vivimos y pensamos como el mundo, ¿qué luz tenemos?, ¿qué reflejamos?

A cada persona, Dios le ha concedido unos talentos para que disfrutándolos los dé, los comparta, los ponga al servicio de los demás, y no se quede nadie sin recibir el amor de Dios. Ciertamente que desde nuestra pobreza no podemos cambiar el mundo, pero, si cada uno de nosotros se va dejando convertir en amor, escuchando y acogiendo la Palabra en nuestra pobreza, nuestro Dios irá sacando ríos de agua viva que colmarán la sed de muchos. En esta vida, se nos pide ser fecundos, vivir en la luz. Mirémonos para descubrir qué es lo que nos puede estar separando del Amor de Dios.

Pautas de oración

El que se siente amado,
aumenta su gozo compartiendo.



El que no se deja abrazar,
eso que se pierde.

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES